

SINDICATO NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN

SECCIÓN 15

**PONENCIA PRESENTADA POR
SELENE ESCUDERO BAUTISTA
PERSONA CON DÉFICIT INTELECTUAL**

MI HISTORIA ESCOLAR

Octubre, 2022

MI HISTORIA ESCOLAR

RESUMEN:

Esta es mi historia que narro, siendo persona discapacitada. Nací con un padecimiento denominado Déficit Intelectual. Fui diagnosticada por personal médico del DIF, en Pachuca, Hidalgo. La escolaridad, no me fue fácil, porque, como narro en esta ponencia, el padecimiento que presento implicaba problemas de lenguaje y esto era un obstáculo, pues mis maestros no sabían cómo tratarme, se desesperaban fácilmente y mi familia tuvo que buscar apoyos adicionales para que yo fuese una persona independiente, me impulsaron a seguir estudiando y a superar los retos que se me presentaban en todo momento. Actualmente, soy estudiante del 7º semestre de la Licenciatura en Gerontología.

INTRODUCCIÓN

Las personas con discapacidad, como yo, que tenemos dificultad para aprender, hablar y desplazarnos, nos es complicado tener acceso a un apoyo especializado en la escuela. En mi caso, no fue fácil incorporarme a los servicios del aula regular, porque debido al Déficit Intelectual que me detectaron en el DIF de Pachuca, Hidalgo, a los cuatro años de edad, el pronóstico no fue nada alentador pues a mis papás les dijeron que ese problema me iba a impedir aprender, y que cuando mucho, tuvieran la idea de que tendría la capacidad de concluir la primaria.

Evidentemente mis padres no se conformaron con este mal pronóstico, todo lo contrario, buscaron ayuda profesional para que me enseñaran: terapias de lenguaje (no se entendía lo que hablaba), tuve mucha ayuda de algunos maestros que me ayudaron con mucha paciencia a aprender a escribir, pues me cansaba bastante.

Los servicios educativos en el aula regular no contribuyeron en gran medida a incorporarme al trabajo escolar, debido a que mis maestros, al parecer, carecían de la información adecuada para tratar mis problemas de aprendizaje.

En esta ponencia, narro la historia de mi escolaridad, para que otras personas que también tengan problemas de aprendizaje, tengan la oportunidad de ser acompañadas por maestros que conozcan técnicas, estrategias y alternativas diferenciadas, para los alumnos que poseen dificultades en su movilidad, conocimiento, lenguaje y cualquier otro problema que los limite.

DESARROLLO

Mi nombre es Selene Escudero Bautista. Actualmente, tengo 30 años y me encuentro cursando la Licenciatura en Gerontología en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Soy muy feliz y estoy muy orgullosa de lograr entrar a la universidad de mi Estado, y también me siento muy satisfecha por los estudios que he logrado. Soy una persona resiliente, pues contra todo pronóstico médico, soy capaz de aprender, de hablar adecuadamente y también sé socializar con las personas que me rodean. Todas estas habilidades que describo se salieron del pronóstico educativo y médico.

A los cuatro años de edad, mis padres me llevaron al servicio médico del DIF, pues notaron que en mí había problemas de lenguaje, y ellos pensaban que era la única dificultad que tenía; sin embargo, al revisarme, les informaron que su hija presentaba Déficit Intelectual. Mis papás tenían una

economía insuficiente, que les impedía llevarme a los especialistas del propio hospital, porque, aun cuando es barata la consulta, a ellos no les alcanzaban sus recursos para brindarme ese apoyo especializado. Incluso, los médicos les señalaron que no tuvieran muchas esperanzas, ya que mis alcances en el aprendizaje no eran alentadores, y, cuando mucho, terminaría la primaria.

Mis papás, no se conformaron con ese diagnóstico, y buscaron otras opiniones tanto médicas como de maestros que los alentaron a impulsarme, a apoyarme para que siguiera con mis estudios, pues ellos confiaban en que sí iba a lograr superarme en el lenguaje y en mi aprendizaje.

Durante la etapa de la primaria, fue muy desagradable mi estancia porque me aislaba y no quería hablar con nadie, pues me daba miedo hablar con las deficiencias de lenguaje que presentaba y que mis compañeros se burlaran de mí, porque eso pasaba realmente: sufrí bullying de parte de los niños, pero también por los maestros. Ellos me decían que tenía que hablar bien, que no leía correctamente, que mi letra era fea y que si no mejoraba, me amenazaban con reprobarme. Y lo cumplió mi maestra de primer año. Ella no hizo nada, por ayudarme, pues tenía un grupo de 40 niños, y todos demandaban atención, pero para mí, ahora lo veo así, no había un enfoque inclusivo para que atendiera mis necesidades. En ese momento, recuerdo que me sentía muy mal y yo me repetía en mi mente que no servía para el estudio. Ver que mis compañeros sí aprobaron el grado, me entristeció y deprimió mucho, a tal grado que mi mamá me tuvo que llevar al psicólogo, ya que yo me encontraba ausente, en mi mundo, aislada como siempre.

Me costó mucho trabajo pronunciar palabras y aprender. No culpo a mis maestros, porque seguramente no sabían cómo tratar los problemas que yo presentaba, pero sí resalto que yo veía que no se esforzaban por atenderme en todas las deficiencias que presentaba el propio Déficit que me habían diagnosticado.

Mis padres viendo que yo no quería hablar con nadie, me consiguieron apoyos con maestros, y también me llevaron a terapias de lenguaje. Pese a la buena voluntad y que a la maestra de lenguaje se le pagaba, recuerdo que la maestra me regañaba mucho porque me preguntaba acerca de lo que había aprendido y yo no le contestaba o bien, le respondía con mucha dificultad. Por un lado, por el problema de lenguaje, pero por otro, me sentía frustrada, devaluada y con miedo a contestarle porque me iba a seguir regañando.

Con esto quiero decir, que los profesionales que deben atender a la población con problemas de aprendizaje y/o alguna discapacidad, deben tener el conocimiento disciplinar, pero también contar con habilidades específicas: empatía, paciencia, cariño con los niños y un alto grado de comprensión sobre la población que atienden.

Pasaron los años de primaria, y mis papás me consiguieron otra maestra que me apoyaba para hacer tareas, en el lenguaje, en el aprendizaje y era muy paciente y afectuosa conmigo. Llegó el 6º grado de primaria, y eso me puso feliz, pues gracias a los apoyos externos que mis papás lograron buscar, concluí mi primaria.

Al entrar a la secundaria, yo estaba feliz, pues iba a seguir estudiando, pero no fue agradable verme sola, sin amigos y nadie con quien hablar o jugar; también mis compañeros se burlaban de mí. Nuevamente me sentí sola, como que no pertenecía al grupo, inclusive, quería dejar la escuela; sin embargo, la presencia de mi familia me alentó para continuar y concluir la secundaria, contando como siempre con apoyo y mucho esfuerzo de mi parte, pues, aunque en esos grados tuve apoyo,

siempre he tenido que agregar una gran voluntad extra para aprender, con todo y las deficiencias que conlleva mi forma de aprendizaje.

Nuevamente mis padres me motivaron para entrar al bachillerato (he de confesar que yo ya no quería estudiar, pero mi familia siempre me apoyó). Me dio mucha alegría ingresar, porque ahí encontré amigas que me comprendieron, me apoyaron con dictados y trabajos. Era divertido cuando estaba con ellos, hasta que concluimos ese nivel. Al haber terminado, mis amigos tomaron caminos diferentes y, aunque en la actualidad nos seguimos comunicando, añoro su amistad y comprensión.

Luego, pude decidir, con el apoyo de mi familia, entrar al CECATHI, a estudiar diversos cursos como: computación, inglés, administración y cuidador de adultos mayores. Pude desempeñarme en el área laboral, en oficinas como administradora, y llegar a ese punto, me dio mucha gratitud con la persona que me contrató, pues para ella lo importante era que sabía trabajar y me reconoció el esfuerzo que desempeñé durante mi estancia en la empresa. Al mismo tiempo, me percaté de las bondades de ser independiente, autónoma y capaz de trabajar, tomar decisiones y mantenerme por mí misma.

Hace cuatro años, decidí estudiar nuevamente a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Presenté examen y eso dio un gran orgullo, porque desde chica cuando me detectaron el problema de aprendizaje, los doctores afirmaban que no iba a poder llegar lejos.

CONCLUSIÓN

Los servicios de educación especial deben mejorar día a día, considerando las circunstancias de aprendizaje que cada persona tiene. No es suficiente con diagnosticar, y además dar un panorama desalentador. No. Los servicios para incluir a las personas con problemas o deficiencias de aprendizaje deben mejorar y fortalecer lo que el alumno necesita. Mucho depende de los maestros que el niño supere sus propios obstáculos o los problemas que “dice” el médico que nunca va a superar. Las personas que tenemos circunstancias especiales en nuestro aprendizaje, requerimos de personal que nos alienten, nos apoyen, nos motiven y nos hagan sentir que sí podemos, porque en ellos debe estar la inclusión, no sólo en las letras de las leyes, sino en la manera de ser, organizar su clase, y propiciar que el alumno se sienta capaz de superarse.

Ahora sé, que gracias a que obtuve los apoyos necesarios con mi familia, estoy por concluir la Licenciatura en Gerontología, y eso me permite compartir mi alegría en estos espacios,

Esta ponencia, me costó mucho trabajo redactarla ya que me daba mucho sentimiento recordar mi trayecto escolar, la falta de empatía de los maestros, la frialdad con que muchos de ellos tratan a los niños que se sienten vulnerables ante sus propios compañeros y que los ignoran, como si fueran una silla más y no un ser humano que piensa, siente, y se quiere superar.

Me costó mucho escribir este trabajo, porque a veces como hablo también pienso, y eso es complicado para mí. Sin embargo, si se trata de mejorar la educación, por favor escúchenme: las personas con problemas de aprendizaje o alguna discapacidad, necesitamos su ayuda profesional, comprensión, afecto, empatía y leyes que nos protejan.

**¡MUCHAS GRACIAS!
¡POR UNA EDUCACIÓN INCLUSIVA!**